

## MARCOS 14:3-9, GRAN DEVOCIÓN

**Introducción:** a punto de ser entregado a muerte el Señor Jesús, sabiendo que Dios estaba al control, Marcos no solo nos habla del malvado complot que se hizo contra el Señor Jesús, sino también señala a sus lectores, tal vez en contraste con ese malvado complot, la maravillosa devoción de la cual fue objeto Jesús. La gran ciudad de Jerusalén sería escenario de una gran infamia contra el Señor Jesucristo, pero en contraste, una pequeña aldea cercana a esa gran ciudad, conocida como Betania (casa del pobre), un poco más sencilla y tranquila, sería escenario de un ejemplo de **gran devoción**, agradable a Cristo, y de la cual se nos llama recordar. Esta pequeña aldea había sido escenario de un gran milagro del Señor Jesús, la resurrección de Lázaro, en donde proclamó: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”* (Jn. 11:25). La hermana de aquel hombre resucitado por Cristo, es ahora movida por el Señor en un acto de adoración de **gran devoción**, ¿pero qué significa esto, o qué podemos aprender de dicho acto hoy nosotros?

### I. La dicha de la comunión con Jesús

Este acto de gran devoción ocurre durante una cena celebrada en honor de Cristo. Miren el contraste, mientras unos nunca creyeron en Jesús y le aborrecieron al punto de tramar su muerte, otros fueron alcanzados por la gracia de Dios, y experimentaron la dicha de la comunión con Jesús. En la iglesia apostólica fue conocido un hombre que estuvo leproso y muy seguramente fue objeto de la misericordia del Señor, pero seguía siendo identificado como Simón el leproso, tal vez esto le ayudaría a recordar la gracia de la cual había sido objeto. Este hombre invitó a Jesús a su casa, a

#### A. Comer con él

Recuerden ustedes que en las Escrituras este acto señala una estrecha relación, en un momento especial, familiar, íntimo. De hecho, la misma forma como en aquel entonces compartían en la mesa lo señala, pues los comensales estaban recostados alrededor de una mesa de muy poca altura, y podían participar de la provisión de Dios de manera gozosa en un momento especial de comunión. Qué delicia que en esa época no estaban los celulares al lado de la mesa para atender los chats que podían llegar o las notificaciones de Facebook que hoy día ni en la iglesia la gente se quiere perder. Era un momento muy especial, tanto así que Cristo mismo años más tarde daría un mensaje a la iglesia de Laodicea usando esta ilustración para llamar la atención de aquellos que habían menospreciado el privilegio de tener comunión con él, aunque no se identificaban plenamente con el mundo y decían ser cristianos, Ap. 3:20. Bueno, aquel hombre que estuvo leproso, y seguramente había experimentado la gracia del Señor en su vida, tuvo el privilegio de participar de un tiempo especial de comunión con Jesús. ¿Y qué es lo que más puede llenar el corazón de todo aquel que ha experimentado el perdón de todos sus pecados por Cristo, sino la comunión con su Señor y Salvador?, ¿has experimentado tú esa dicha?, de cenar con él, de

#### B. Escucharlo a él

En la mesa había oportunidad de escucharse unos a otros, de estar cerca. Simón y los que fueron invitados a la mesa tuvieron la oportunidad de escuchar a Cristo, así como en otra oportunidad, una mujer tuvo el privilegio de sentarse a los pies de Jesús y escuchar directamente sus palabras,

cosa que Cristo elogió antes que todas las obras que diligentemente pretendiesen hacer tal vez para agradarle a él, Lc. 10:38-42. Esta mujer aprendió que todo tiene su tiempo, y el tiempo para escuchar a Jesús era tan importante y especial, que merecía toda su atención y dedicación exclusiva. ¿Disfrutas tú la dicha de la comunión con Cristo para escuchar su palabra, para recibir su enseñanza?, ¿o tal vez hay en tu vida cosas más importantes a las cuales dedicar tu tiempo y tu atención?. La dicha de la comunión con Jesús nos lleva a,

### C. Honrarle a él

Y no de cualquier manera, Simón dio una cena para honrar al Señor, pero una mujer ungió al Señor con un aceite perfumado muy costoso. Por pasajes paralelos (Jn. 12:1-3) sabemos que esta mujer era María la hermana de Marta y Lázaro, una familia amiga de Jesús de la aldea de Betania, y este Lázaro fue a quien Jesús había resucitado y por ello muchos habían creído en Jesús. Entonces comprendemos que esta María hacía parte de una familia que experimentó la gracia de Dios, Jesús llenó sus vidas de gozo y esperanza, de vida y compañerismo con Cristo. Así que no es extraño que alguien que haya experimentado en tal forma la gracia de Dios en Cristo, busque honrarle con todo lo que es y con todo lo que tiene, porque estima la gran majestad del Señor, tan grande y glorioso, tan lleno de amor y misericordia. ¿Es tu anhelo honrar la Señor?, ¿tienes la dicha de la comunión con Cristo?

## II. Estimar la gran majestad de Jesús

En este mismo sentido, nuestra segunda reflexión nos enseña que *una gran devoción* consiste en **estimar la gran majestad de Jesús**. La grandeza, fama, honra y gloria del señor Jesús es reconocida mediante nuestra devoción a él.

### A. Él merece toda atención y reconocimiento

Ya vimos el pasaje de Lucas en donde se nos informa de la actitud de María cuando el Señor Jesús estuvo en su casa, dedicó su tiempo a escucharle atentamente. Y ahora en esta casa, tal vez después de haber ayudado en la preparación de la cena, viene a ofrecer su reconocimiento al Señor derramando sobre su cuerpo un aceite perfumado, de nardo puro, muy costoso. Dice la escritura que inmediatamente toda la casa se llenó del olor del perfume, un olor grato dedicado a Cristo, y recibido con agrado por Cristo. Tal como en la ley el Señor prometía recibir con agrado el perfume que se ofreciera a él mediante el oficio de los sacerdotes, señalando que Dios recibía con agrado sus ofrendas y sus oraciones. Cristo dio su vida como ofrenda agradable a Dios, y ahora por medio de la predicación del evangelio, se manifiesta ese olor de Cristo, agradable a Dios, y agradable a todos aquellos elegidos por Dios para salvación, 2 Cor. 2:14-16.

### B. Él merece el más grande servicio de amor

No se hicieron esperar las críticas, y se consideró que este acto de esta mujer fue un gran desperdicio, pues ese dinero invertido en honrar al Señor había podido ser invertido en ayuda a los pobres. Muchos podían considerar que servir a los pobres equivalía a servir a Jesús, que ayudar a los pobres equivalía a honrar a Jesús. Y en parte tienen razón, pero el Señor no lo vio así en esta ocasión, sino que aceptó con agrado aquel acto de gran devoción. Valió la pena el esfuerzo, y aún

la crítica recibida, el acto de adoración de un corazón agradecido con Cristo, el acto de gran devoción fue aceptado. El propósito de agradar a su Señor fue cumplido, la majestad de Cristo fue considerada a tal punto, que el costo del perfume, o el temor a la crítica, no fueron impedimento para honrar al Señor con gran devoción. ¿Consideras que Cristo no merece que le sirvas con todo lo que eres y con todo lo que tienes, con todo lo que el Señor te permita lograr?, ¿crees que ante la majestad del Señor, que te ha mostrado su gracia eterna, que lo ha dado todo por ti, has de escatimar dones, recursos, tiempo, tu vida misma para servirle a él?

### C. Él vino a darnos vida, ¿cómo no servirle con gran devoción?

Esta mujer que derramó el perfume sobre el Señor Jesús, había visto la gloria de Dios resucitando a su hermano, pero también dándole vida a ella misma pues por la fe creyó junto con su familia en Cristo como el Señor y Salvador de Israel, vio y experimentó el amor de Jesús, que lloró por su hermano y se compadeció de su dolor, recibió críticas, pero manifestó su gran poder salvador (Jn. 11:28-37, 38-44). Jesús estaba a punto de morir, y por su muerte en nuestro lugar, nos ha hecho aceptos ante Dios, no por nosotros, sino por él, él ha sido esa ofrenda agradable a Dios, ese perfume grato. Y es por él que ahora tenemos entrada al trono de la gracia, y no solo eso, sino que podemos venir confiadamente y hallar gracia para el oportuno socorro, Heb. 4:16. Entonces ¿cómo no servirle con gran devoción?, ¿cómo no estimarle como lo que es, nuestro gran Rey, Señor y Salvador?, ¿cómo no esforzarnos cada día por prestar atención a su palabra y por su gracia buscar siempre vivir para él y no para nosotros?, ¿vivir para agradarle a él y no para agradarnos a nosotros mismos?, ¿cómo no darnos por completo a Dios, dejando nuestro pensamientos y deseos egoístas, y pensar cada vez más, y actuar cada vez más como Cristo si él nos ha dado su Espíritu Santo para que oigamos y atendamos sus enseñanzas?. Una gran devoción implica estimar la gran majestad del señor Jesús.

## III. Comprender la obra de la cruz

Y muy relacionado con esto, nuestra tercera reflexión nos lleva a ver una gran devoción, como el acto constante de **comprender la obra de la cruz**. Cristo ya había anunciado su muerte en tres oportunidades a sus discípulos, y aunque el texto no nos dice que María supiese de ello, y que dentro de pocos días el Señor sería muerto, no es de extrañarnos que a sus oídos hubiese llegado la enseñanza de la necesidad de la muerte de Cristo. Y no sabía cuánto tiempo más lo tendría cerca para honrarle, por tanto era el momento preciso para ofrecer su devoción al Señor. Aquí quiero llamar la atención a todos aquellos que aún no asumen un compromiso serio con el Señor de vivir para él, de identificarse con el pueblo del Señor, y comprender el llamado de tomar su cruz y seguir a Cristo. El día de salvación es hoy, el día de atender el llamado del Señor es hoy, tú no sabes si mañana tendrás la oportunidad de escuchar su voz, él te da ese privilegio hoy. Pero es necesario comprender la obra de la Cruz,

### A. A eso apuntó Cristo la unción recibida

El Señor al defender a esta mujer de la crítica de algunos de los apóstoles que no habían comprendido esta gran devoción, señaló a su muerte, y vio este acto como un honor recibido para

su funeral, y fue esta mujer la primera en honrar al Señor de esta manera, volvamos a leer Marcos 14:6-8. Esta mujer hizo una buena obra a los ojos de Cristo, lo que estaba capacitada para hacer, y aunque ella no tuviera mucha claridad de lo que esto implicaba, el Señor Jesús ahora lo aclara, significaba un honor para su funeral, que se daría por su obra expiatoria en la cruz por los pecados de todos sus escogidos, a quienes con su resurrección y luego en su gloriosa venida ha de venir a buscar y llevar para estar siempre con él, tal como vimos en los pasajes inmediatamente anteriores. No es cualquiera el que ha puesto su vida por nosotros, es el mismo Hijo de Dios a quien debemos todo honor. No es cualquiera el que fue a la cruz, ¿entiendes eso?

### **B. Al proclamar la muerte de Cristo, se proclamaría este acto de devoción**

Jesús recompensa la fe de esta mujer, y su acto de gran devoción, pues promete que donde quiera que se predique el evangelio, se ha de proclamar también lo que ella hizo. ¿Recuerdan la viuda pobre que ofrendó todo el sustento que tenía aunque la cantidad era insignificante en comparación con la limosna que depositaban los ricos?. Estas dos mujeres son elogiadas por Cristo, y hasta hoy se sigue hablando de ellas cada vez que se predica el evangelio, pues la buena nueva produce esta case de amor, de sincera devoción. No es lo que algunos hoy venden de hacer pacto con Dios o una inversión financiera para obtener grandes rendimientos como prometen las pirámides tan famosas en Colombia. Eso no es devoción, eso es simple y llana avaricia. Pero la comprensión verdadera de la obra de Cristo en la cruz, nos lleva a vivir cada día experimentando una gran devoción, un amor genuino por Cristo, un agradecimiento profundo por la gracia que nos ha prodigado, y por tanto un ardiente deseo y firme propósito de agradecerle en todo, con todo lo que somos, y con todo lo que tenemos porque él nos lo ha dado.

### **C. Si Cristo dio tu vida, puedes darte a él sin importar lo que los demás digan**

Como aquella mujer seguramente has de llevar críticas, serás tratado injustamente, serás declarado loco, ingenuo, fanático o exagerado. Pero nada de eso tiene valor alguno frente al gozo de disfrutar la comunión con aquel que te ha salvado, que ha dado su vida por ti, y que te sostiene todos los días hasta el fin del mundo, y que un día volverá por todos los suyos entre los cuales estás tú por la fe que es en Cristo, el Salvador del mundo.

**Conclusión:** ¿te importa mucho lo que digan los demás de tu fe?, ¿sinceramente has abrazado las buenas nuevas del perdón de pecados en Cristo, de haber sido unido a la familia de Dios por medio de la fe en Jesús?, ¿has sido objeto de la gracia de Dios?, ¿con qué devoción sirves al Señor Jesús?. Aprendamos de esta mujer, y de aquel hombre que invitó a cenar a Jesús y así participó también de este acto de devoción, a disfrutar la dicha de la comunión con Dios, a estimar la gran majestad de Jesús, y a comprender cada día la obra de la cruz. Oremos.